



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA

(Continuacion)

CAPÍTULO X

El arte militar

Organizacion militar de los araucanos.—Convocatoria de guerra.—Preparativos para entrar en campaña.—La marcha.—Las armas ofensivas i defensivas.—La primitiva formacion de batalla.—Adelantos de los indios en el arte militar.—Los fuertes indijenas.—El canto de victoria.—El botin i la retirada del campo de batalla.—El sacrificio de los prisioneros.—Celebracion de la paz.—La vuelta al hogar.—Segunda evolucion de la táctica i estrategia araucanas.—El caballo indijena.—La ventaja para el indio de la condicion fisica del territorio.—Las ventajas para los españoles de las armas de fuego i de las fuerzas musculares.

Se ha dicho que los araucanos eran esencialmente guerreros. Esto se esplica. En los pueblos incivilizados predominan dos tipos sociales: el guerrero i el parcialmente industrial. En el primero, de un grado inferior de adelanto, el estado de luchas

con las agrupaciones vecinas es constante i, por consiguiente, toda la poblacion masculina constituye un cuerpo militar. Los grupos con sus jefes particulares se combinan i obran bajo la direccion de jefes principales.

En estas tribus guerreras, de residencia poco fija, la mujer contribuye con su trabajo a la alimentacion comun.

En el segundo, mas sedentario, existe una organizacion productora: agrícola i comercial, aunque limitadamente desarrollada.

Las tribus araucanas de los valles de la cordillera andina *chiquillanes*, *pehuenches* i *puelches*, eran todavia cazadoras, i las demas, bien que sedentarias por una agricultura limitadísima i naciente, carecian del factor importante del comercio, que solo se vino a manifestar con cierta estension en el siglo XVIII.

La organizacion militar se relacionaba, por lo tanto, con tal estado, cuyo mecanismo militar estaba sujeto a estas reglas.

Cuando se trataba de guerra, uno de los *toqui* enviaba a los demas caciques con su ayudante o *lev toqui* una flecha ensangrentada, acto que se denominaba "correr la flecha" o *pulquitun*.

Al propio tiempo el mensajero llevaba el *pron* o hilos rojos con nudos, todo lo que indicaba el lugar i el tiempo de una próxima junta.

Los caciques convocaban una reunion parcial i corrian a su vez la flecha a otra parcialidad, con profundo sijilo.

Quedaba acordado así el dia de una junta jeneral, que se verificaba con las formalidades oratorias ya descritas en pájinas anteriores.

Estas reuniones tenian lugar desde la primavera en adelante.

En ellas se trataban las causas que habia para declarar la guerra i se verificaba la eleccion del director de las operaciones bélicas. Era éste de ordinario uno de los *toquis* principales, aunque solia recaer tambien este mandato en algun indio sin título, pero de conocidas i sobresalientes dotes militares (1).

Este jefe fijaba el número de *conas* o soldados con que debia contribuir cada una de las secciones aliadas.

(1) GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia de Chile*, páj. 328.

Tan pronto como se acordaba la expedición, comenzaban con mucho secreto los preparativos preliminares de ejercicios gimnásticos, de reunion de provisiones i todo jénero de abstinencia, especialmente la matrimonial.

Eran sobrios; solo se proveía cada cual de una pequeña bolsa de harina tostada o de piñones i un calabacillo para hacer el *ulpúd*. Cuando se agotaba esta racion, recurrían a las frutas i raíces del campo, venero inagotable de víveres naturales.

Reunido el ejército, el primer jefe o jeneral nombraba sus tenientes, cuando la organizacion militar habia progresado ya, i éstos a su turno elejían sus oficiales i separaban la jente por agrupaciones.

Se discutian préviamente algunas estratajemas i emboscadas, para todo lo cual el indio tenia un talento especial.

Emprendíase la marcha con una disciplina mas o ménos regular. No desconocían del todo el servicio de esploracion.

Pero el órden, los deseos de combatir, el aliciente de un abundante saqueo, todo fracasaba cuando sobrevenia algun incidente supersticioso. Un cronista dice acerca de esto: "Muchas veces suelen los indios juntarse de propósito para acometer un fuerte, i caminando para él con denuedo i resolucion, son tan agoreros, que una raposa i aun perdiz que encuentren, advierten para donde toman su huida o vuelo, i segun sus juicios que acerca de ello echan, les basta para conjeturar qué tal ha de ser el futuro suceso de aquella jornada, por lo cual les acaece dejarla i volverse desde el camino, i aun suelen hacerlo muchas veces de bien cerca del fuerte que van a combatir" (1).

Toda disciplina se perdía tambien en el momento de atrapar el botin. Cada uno atendía entónces únicamente a recojer el mayor número de objetos i en ocasiones, de mujeres de sus enemigos.

Cada soldado se suministraba sus propias armas.

Las armas en los primeros tiempos de sus guerras con los españoles, fueron las flechas, *púlqui*; las picas i lanzas, *huasqui* i despues *rengi*, *colihue*; la honda, *huitrukue*, i la maza o macana,

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Reparo de la guerra de Chile*, páj. 183.

que llamaban *lonco quillquill*, cabeza de *chuncho* (*glaucidium nanum*).

Las primeras se componían de un arco pequeño, sujeto con una cuerda de nervio i una saeta de *colihue* (*chusquea cumingii*), de punta aguzada o bien de piedras dentadas o huesos puntiagudos. Solían envenenarlas con el jugo lechoso del *coliguai* (*coliguaya odorifera*), que llevaban al campo de batalla mismo en tinajas. Pero los españoles se ponían sal en la herida como antídoto.

Las picas las fabricaban de quilas, (*chusquea quila*), de cinco i seis metros de largo, con punta de pedernal o de hueso, o bien chamuscada al fuego, que penetraba por cierto con suma facilidad en el cuerpo cuando no daba en una defensa sólida.

Pero los españoles usaban armaduras que los protegían de estas armas, por lo cual los indios combatían también con mazas o macanas.

Trabajábanlas de madera de *luma*, de dos o tres metros de largo i de un grueso regular, que aumentaba en la estremidad superior, donde tenía la forma de codo mas ordinariamente i a veces de esfera sembrada de puntas.

Con estas macanas aturdián a sus enemigos i en seguida los engarriaban con el codo i los derribaban de sus cabalgaduras.

Eran destrísimos flecheros, según el testimonio de uno de los cronistas: "por lo cual los indios no se curaban antiguamente de darse a cultivar sus tierras contentándose con las aves i otros animales que cazaban, gustando mas de ser flecheros que labradores" (1).

Aunque algunas tribus habían entrado a una vida agrícola incipiente a la llegada de los conquistadores, todos continuaban siendo hábiles tiradores de flechas.

Sin embargo, abandonaron con el tiempo estas armas por su ineficacia en sus encuentros con los castellanos.

Los indios del sur empleaban, además, unas varas arrojadizas, de puntas tostadas, que manejaban con admirable destreza.

Cuando en el trascurso del tiempo mejoraron sus armas ofen-

(1) GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta 1575*, páj. 58.

sivas, colocaron de astas de sus lanzas pedazos de espadas, de puñales, cobre o cualquiera pieza de hierro. Eran incansables rebuscadores de este metal, que obtenian de los mismos españoles o de los indios de servicio de éstos, en cambio de frutas i bebidas.

Posteriormente usaron mucho con este objeto las bayonetas, i hasta hoi existe en su lengua la palabra *huallunete*, con que designan las varias clases de astas de lanzas.

Arma relativamente moderna, al ménos en su aplicacion a la guerra, es el *lacai*, *laque*, o boleadora, que al principio consistió en dos piedras con cintura i despues forradas en cuero i atadas con una correa.

Aprendieron, por último, a construir algunas armas defensivas. Todos los cronistas consignan informes mas o ménos detallados al respecto. Uno dice: "debajo de este vestido a raiz de sus propias carnes, llevan unas como cotas de mallas, hechas de cuero de vaca, endurecidas con cierta preparacion que le dan, con lo que tambien hacen morriones i escudos, en que se embotan los filos de los sables" (1).

Algunos, los mas valientes i de nombradía, llevaban como divisa plumas de aves o cabezas de animales, de zorros por lo comun, *mañahue*, para adquirir sus cualidades distintivas de rapidez o astucia.

Hasta se ataban por detras rabos de zorros, como muestra de la señalada bravura que iban a desplegar en la pelea (2).

No marchaban en hileras sino agrupados, i del avance de su ejército o del enemigo se daban avisos con humaredas de grandes fuegos (3).

En los primeros encuentros con los conquistadores, no entraban en batalla formando cuadros simétricos, sino pelotones sucesivos.

La ventaja de las armas de los castellanos, el empuje de sus cabalgaduras, el estrépito mas que el efecto de sus arcabuces i artillería i la resistencia de sus armaduras, contribuyeron a po-

(1) GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia de Chile*, páj. 329.

(2) GÓNGORA MARMOLEJO, páj. 73.

(3) GÓNGORA MARMOLEJO, páj. 116.

ner de su parte la victoria en estas primeras batallas, arrojando casi invariablemente estos pelotones desordenados de salvajes.

Pero la práctica fué aleccionando a los araucanos en la manera de aprovechar las sinuosidades del terreno i cansar a los españoles con otra formacion de combate.

Desde la batalla de Tucapel, dirigida por Lautaro, variaron su táctica i entraron en pelea por divisiones escalonadas.

Su ejército al principio solo se componia de infantería, *namuntu linco*.

Su orden de batalla se asemejó entónces a falanjes de profundidad variable para los piqueros i mas abierta para los que combatian con hondas i flechas.

Entre las picas se colocaban los flecheros, que hacian funcionar sus armas al abrigo de las primeras. Así marchaban todos hombro con hombro hasta estrellarse con sus enemigos.

En este mismo orden esperaban entre tanto otras fracciones cuyo número variaba entre cincuenta i cien guerreros.

Rota la primera, avanzaba otra i sucesivamente, varias mas.

Antes que la pelea se trabase, salian algunos grupos como de avanzada a desafiar al enemigo, i hacian jesticulaciones ridículas, tomaban posturas estrañas, daban saltos, se tendian, se evantaban i arrastraban las picas por el suelo.

Luego aprendieron tambien el arte de construir fortificaciones.

Cercaban un espacio cuadrado de altos i gruesos troncos de árboles.

Dentro de este recinto arreglaban otro menor de resistente empalizada, con troneras para las flechas.

En la parte exterior rodeaban este fuerte de hoyos de todas dimensiones, hábilmente tapados de árboles i yerbas i armados en el fondo de estacas aguzadas.

En estas fortalezas indijenas encontraron en ocasiones los castellanos su derrota i su tumba.

Cuando los indios echaban a tierra a sus enemigos, muertos o heridos, sobre todo a los capitanes, se arrojaban sobre ellos, les cortaban la cabeza, que suspendian en una pica, i cantaban victoria; lo que infundia no poco pavor a los castellanos.

Estas cabezas que designaban *rali lonco*, plato de cabeza, las llevaban a sus tierras como trofeo de victoria, las paseaban por las reducciones i por último hacian de ellas vasos para beber en sus grandes borracheras.

A veces les servían para celebrar una fiesta de triunfo: «en medio del llano plantan un pimpollo o árbol nuevo de limpio i derecho tronco, i en la cima mui acopado de hojas, el cual árbol llaman de canela. En lo alto, a la redonda de sus ramas, ponen las cabezas de los españoles que han muerto, cada una en su rama, de manera que se ven los rostros, las cuales tienen adornadas de flores i guirnaldas, i aun les ponen sus mismos zarcillos algunas indias» (1).

Alrededor del árbol se ejecutaba la danza llamada *pruloncon*, baile de la cabeza, durante el cual los caciques tenían un cordon de lana con que movían las cabezas al son de los instrumentos.

En el reparto del botín no se observaba ninguna regla: los despojos i los prisioneros pertenecían al que los tomaba.

El regreso a sus hogares, despues de una campaña, se verificaba asimismo sin sujeción alguna a los jefes. Cada guerrero tomaba el camino que mas le agradaba.

Ménos disciplina había en las derrotas, cuando la caballería española o los indios ausiliares picaban la retaguardia de un cuerpo fujitivo.

Los prisioneros tenían un triste fin. «Estas borracheras tienen los indios por sumo bien i gloria, especialmente cuando se les junta tener español vivo en ellas en la manera que acostumbran, que es desnudo i atado al pié del árbol que dije, donde a su tiempo llegan a hacerles mil visajes i figuras, hasta que habiéndoles servido harto en el solaz de sus fiestas, le llegan a herir, comenzando a dar principio a su penosa i prolongada muerte, hasta que se le acaba de cortar el hilo de la vida. El primero que llega a cortar miembro, pedazo de carne o dalle cuchillada por donde se le antoja es el que lo cautivó, sucediendo los demas, i señalándose en sus crueldades hasta que descarnan i cortan en pedazos al paciente mártir, con cuchillos

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Reparo de la guerra de Chile*, pág. 54.

i cortadoras conchas marinas, participando todos de la fiesta, hombres, mujeres i muchachos. Asan i comen lo que van cortando, yendo primero quien con la mano, quien con el brazo i otros miembros, pasándoselos por delante de los ojos. I finalmente, cuando ven que se va ya acabando, le abren el pecho i le sacan el corazon caliente, con que le concluyen la vida, el cual traen de mano en mano entre los caciques i capitanes, mordiéndolo cada uno i chupándole la sangre, rociando el aire con ella, no sé si a la parte del oriente u occidente, segun sus diabólicas ceremonias" (1).

Habia otra forma de sacrificio del prisionero, quizas posterior a la precedente i mas jeneralizada.

Conducíanlo con una soga al cuello i atadas las manos, a un lugar espectable donde estaba reunida la multitud. Todos lo colmaban de improperios, i gritaban *lape, lape*; muera, muera!

Lo hacian arrodillarse i enterrar unos palitos que representaban a capitanes españoles, que iba nombrando en alta voz.

Al llegar al último, uno lo heria en la cabeza con el *toqui*, otro le sacaba el corazon ensartado en un cuchillo i un tercero le cortaba la cabeza, que hacia rodar para el lado del enemigo, i echaba bocanadas de humo de tabaco, que empleaban en esta i otras ceremonias. Al mismo tiempo le cortaban las piernas que descarnaban inmediatamente para hacer pitos i botaban en seguida el tronco del cadáver a los perros i aves de rapiña.

El corazon lo pasaban al *toqui* jeneral i despues a los demas caciques, quienes lo iban mordiendo i chupando por turno. La cabeza i el corazon los levantaban por último en dos picas i al son de los pitos, golpeaban el suelo i gangueaban un canto guerrero (2).

En Ercilla, hácia las montañas de Quecheregua, centro en otro tiempo de una densa poblacion indíjena, existe al pié de un roble antiquísimo, un montículo de tierra como de cuatro metros de alto. La parte de arriba la forma una superficie plana como de tres metros cuadrados i desde ella descende una ve-

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, pág. 56.

(2) NÚÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN, *Cautiverio feliz*, 39.
ROSALES, pág. 123.

reda de piedra que se estiende un poco hasta la parte baja del suelo.

Bien examinado, resulta que no puede haber sido ni fuerte, ni señal divisoria, sino un sitio destinado al sacrificio de prisioneros.

Para celebrar la paz, juntábanse los caciques i *toquis* jenerales i se encaminaban al lugar en que se iba a verificar el tratado.

Llevaban algunos *hueques* u ovejas de la tierra.

Cada uno traía en las manos ramas de canelo, símbolo de la paz.

Tan pronto como llegaban a presencia de la parte con que se quería ajustar el convenio, mataban los *hueques* con golpes de porras i les estraían el corazon, con cuya sangre humedecian algunas hojas del canelo.

El animal entero o el corazon se ofrecía despues al jefe principal con quien se pactaba la paz, el cual a su vez lo repartía entre los suyos.

A esta formalidad seguian los discursos de una i otra parte i por fin, las libaciones i comidas de estilo.

Motivo de otra fiesta era tambien la vuelta a su reduccion de un guerrero.

Reuníanse en su casa los parientes i la jente de la comarca.

Algunos oradores daban la bienvenida al defensor de sus tierras, ponderaban sus hazañas i estimulaban a los demas a imitar su noble accion.

Seguian a este acto el baile i la borrachera consiguientes a todas las reuniones de estos bárbaros.

Esta predisposicion militar de los araucanos, en vez de extinguirse, aumentó con el tiempo. En el mismo siglo XVI incrementaron de una manera sorprendente sus elementos bélicos.

Construyeron trincheras i fuertes que significaban un progreso positivo i real en el arte de la fortificacion de campaña. Así pudieron detener en algunas ocasiones el empuje de la caballería española.

La calidad de sus armas se mejoró visiblemente.

Algunos indios i mestizos escapados del campo castellano i aun españoles fujitivos, llevaron a los araucanos útiles conocimientos del manejo de las armas. Había algunos que sabian

forjar el hierro, i por consiguiente fabricaban espuelas, frenos, puntas de lanza i otras armas imperfectas (1).

Estos desertores, que al principio eran recibidos con desconfianza, concluían por ganarse por completo la voluntad del indio. Asimilábanse para ello, de veras o finjidamente, sus hábitos: manifestaban crueldad con los prisioneros, vestían a la araucana i tomaban por mujeres las cautivas españolas.

Intelijentes, si eran mestizos, i de mui diversas condiciones intelectuales del natural puro, podían concebir proyectos mas complejos i prever los hechos para lo futuro. Ellos mejoraron, pues, la estrategia i la táctica de los araucanos.

Estos aprendieron a fatigar a los españoles, atrayéndolos con largas marchas a puntos determinados i esquivando en seguida todo encuentro decisivo, para atacarlos en detalle i tomarles sus caballos i recursos.

Habían adoptado una formacion de ataque ménos compacta.

Un cronista da las siguientes noticias acerca de este particular: «Cuando han de venir a un hecho de armas, es lo ordinario que el comandante divida la caballería en dos filas para defender los caballos de la infantería (que se desmontaba para combatir) que es colocada en el medio, dividida en varios batallones, cuyas filas se componen alternativamente de lanceros i maceros, de manera que entre lanza i lanza se halla siempre una maza.

«Los mas formidables, como se ha experimentado en la guerra tan dilatada con los españoles, son los infantes, los cuales con su maza, como otros tantos Hércules, despedazan todos aquellos que se les oponen i se hacen paso por todo.

«Apénas ha caído la primera fila, que le sucede una segunda, como las olas del mar, i a ésta otra tercera, cuarta i quinta.

«La muerte en la batalla es para ellos el mayor honor que pueden conseguir en vida» (2).

En esta segunda evolucion del arte militar de los araucanos, había mejorado ademas el servicio de esploracion.

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, pág. 117.

(2) GÓMEZ DE VIDAURRE, *Historia de Chile*, pág. 330.

Se destacaban del grueso de un ejército avanzadas que debían evitar las sorpresas.

Elejían los sitios mas ventajosos para acampar, que resguardaban con empalizadas i trincheras provisionales o cubriendo una parte del campamento con estacas agudas de colihues o sólidas espinas de árboles. Llamaban *copiñ* esta defensa, que tenía por objeto inutilizar los caballos.

Cada soldado hacia su fuego aparte en el lugar del alojamiento (1).

La unidad de mando se habia acentuado mas todavía: un cacique principal desempeñaba las funciones de primer jefe i otros de capitanes subalternos que mandaban las divisiones bajo las inmediatas órdenes del primero.

Aguzaron con el estado de guerra continúa su natural disposicion de inagotables recursos de estratajemas, ya en el servicio de espionaje, ya en los medios de atacar un fuerte, ya para finjir la paz, simular una retirada o atraer a una emboscada.

En ello influía la penetracion admirable de sus sentidos, rasgo característico del hombre inferior: veian a distancias enormes i oian lo mismo.

Pero, lo que les dió en este segundo período militar un poder mas cierto e irresistible fué la adopcion del caballo, que habian conseguido propagar fácilmente i manejar con agilidad de acostumbrados jinetes.

Con este poderoso auxiliar, la guerra variaba por completo en su favor.

Podia desafiar a campo abierto a los españoles; podia dar rapidez a sus operaciones, contrarrestar, en una palabra, un armamento mejor, de lo que habia dependido la superioridad de sus enemigos.

Con este nuevo factor de guerra que entraba en accion por parte de los indios, tuvo que variar tambien la táctica española.

En efecto, los fuertes de la primera época de la dominacion castellana, segun las ruinas que hemos examinado, se apoyaban

(1) GÓMEZ DE VIDAURRE, páj. 330.

en algun barranco o rio i daban frente a un amplio llano para la fácil maniobra de la caballería.

Los de la segunda, estaban situados en alturas, en lugares quebrados, inaccesibles a la caballería i con una retirada espedita; todo calculado para neutralizar el poder de la caballería indígena i sacar mayores ventajas de la artillería i de la infantería, aumentadas por esta misma circunstancia.

Tal ubicacion de los fuertes subsistió hasta la total pacificacion de los araucanos.

La semejanza de elementos de los dos contendientes, haria, pues, que la preponderancia solo dependiera en lo sucesivo de una fuerza numérica superior o de la pericia i valor de los jefes.

Habian obtenido el caballo español como despojo en las batallas, en los asaltos a los destacamentos pequeños i a los alrededores de las poblaciones.

La evacuacion de las ciudades que se vieron forzados a hacer los españoles despues de la muerte de Valdivia i de los fracasos de sus sucesores, proporcionaron a los indios un contingente numeroso i escojido de caballos.

La destruccion de los pueblos que los araucanos ejecutaron en seguida de la muerte de Oñez de Loyola, acabó de suministrarles de un modo inicial este poderoso ausiliar de sus guerras interminables.

Las *campeadas* de los españoles o sea sus campañas periódicas al territorio de Arauco, constituian otra fuente segura de provision de caballos para el indio.

La abundancia de pastos naturales de estas rejiones, favoreció admirablemente su rápida propagacion, como queda dicho mas atras.

Así quedó formada definitivamente la raza del caballo indígena, tan célebre por haber sido el eje de la guerra araucana hasta su total conclusion.

Es el mismo caballo chileno; pero dejenado por el poco cuidado en su cruzamiento, su mala crianza i servicio prematuro, que comienza cuando tiene año i medio o dos años. Antes, cuando habia indios ricos, dueños de muchos animales, su alimentacion i cruzamiento eran mejores.

De color variado, es huesudo, pequeño, fino, delgado de cabeza, de cañas, de muslos i de todas partes. Son muí pocos los grandes, pero todos participan del tipo jeneral.

En cambio, por el ejercicio frecuente que ejecuta, por las largas jornadas que recorre, es un caballo sumamente sufrido: se alimenta con poco pienso i resiste perfectamente el calor, la lluvia i las nevazones.

El indio jamas le pone herraduras; las uñas, nunca arregladas, aparecen endurecidas por el trabajo.

Con la cola que llega hasta el muslo, las crines caidas sobre el cogote, con la cabeza inclinada pacientemente, se le ve recorrer largos viajes, atravesar rios correntosos con la mayor facilidad, internarse por las sendas estrechas de los bosques, subir escarpadas alturas, descender por quebradas cortadas casi a pique.

Por estar acostumbrado al trabajo, a salvar los obstáculos, se muestra valiente, dócil, sufrido, resistente; tiene intelijencia como el pobre que necesita luchar, como su amo, para conocer el terreno i para vencer los peligros.

Tuvo antiguamente cualidades que lo hicieron muí útil para la guerra: fuerte, ájil i rápido. Hoi por la pobreza de sus amos i las causas espresadas, va dejenerando i estinguéndose como los mismos indios.

Sobre todas estas causas que favorecian la índole guerrera del araucano, estaba sin duda la condicion física del territorio, montañoso i quebrado.

El cronista González de Nájera, tan bien informado de los asuntos militares del antiguo Arauco, se espresa de este asunto en los términos que siguen: "Ninguna cosa les quedaba que les pudiese alentar a rebelarse sino solamente el seguro refujio i amparo que le ofrecia la gran fortaleza de su tierra, por ser poblada de innumerables montes, sierras, valles i otras quebradas fragosísimas, pero de muchos i muí grandes rios, ciénagas o pantanos tales, que cada cosa destas por sí sola se defiende, i es menester irla ganando (como dicen) palmo a palmo, cuando no tuviera jente que se opusiera a defenderla. I como tienen esta calidad las tales tierras, que en sus dificultosos pasos vale un hombre de los que las defienden por ciento de los que se los

van a ganar; de aquí les nació (a mi parecer) a estos indios el atreverse a defender junto con su deseada libertad, tierra que con su disposición tanto les convidaba i animaba a su defensa" (1).

Sin embargo, los indios no siguieron progresando en milicia mas de lo que aprendieron en los siglos XVI i XVII: quedaron detenidos i fijos para siempre en sus conocimientos.

Nunca lograron llegar, como otros pueblos bárbaros, a poseer el secreto de las armas de fuego. Su arma favorita i tradicional hasta el fin fué la terrible lanza.

En cambio, los españoles en ningun tiempo perdieron la superioridad que les daban sus armas de fuego, i su mayor fuerza corporal.

Jamas dejaron de aterrarse los indios con el estruendo de los cañones i arcabuces.

En los primeros encuentros se tapaban los oídos o se echaban al suelo.

En la batalla de las Cangrejeras al oír las descargas de arcabuces, "unos se aterraban i otros saltaban al aire" (2).

En los tiempos contemporáneos sucedía otro tanto; solo atacaban a la infantería despues de una descarga que ésta hacia.

Pero en los últimos combates, cuando el ejército chileno ya tenia armas de repetición, el estrago i lo inesperado para ellos, los dominaron de un terror pánico semejante al que tuvieron sus antepasados en las primeras luchas de la conquista.

Fuera de la ventaja del mejor armamento, la raza civilizada tenia sobre la inferior la superioridad de la fuerza muscular.

En estructura corporal, los españoles eran mejor dotados que los indios. La talla de los primeros sobrepasaba desde luego a la de los segundos, tomada en un término medio (3).

A juzgar por los caracteres físicos, que ha conservado intactos la trasmisión hereditaria, esta diferencia de estatura debió ser mas acentuada con las tribus del norte que con las del este i con una parte de las australes.

(1) *Reparo de la guerra de Chile*, páj. 86.

(2) CORDOBA I FIGUEROA, páj. 206.

(3) GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Reparo de la guerra de Chile*, páj. 40.

Efectivamente, hasta hoy mismo los araucanos del sur del río Cautín conservan su mayor altura. Quizás dependa esta circunstancia de la mezcla que han tenido en el transcurso de los tiempos con los *pehuenches*, quienes, aparte de este rasgo físico, han legado a un gran número de sus afines del sur otras particularidades fisonómicas, como un cuerpo más delgado; una cabeza menos redonda i un rostro un tanto ovalado.

Aunque dedicados también a ejercicios gimnásticos, los indios no podían estar, pues, al nivel de sus enemigos en cuanto a la extensión de las fuerzas materiales, que tanto influían en la guerra antigua.

El cronista González de Nájera consigna a este respecto la noticia que sigue.

«Digo para acabar de probar que los indios de Chile no se aventajan en más fuerzas que las ordinarias i comunes, que en el castillo de Arauco, acabando de dar todo su estado la paz en tiempo del dicho gobernador Ribera, ví muchas veces (hallándose en diferentes días gran número de indios en él) estar muchos de ellos mirando a nuestros españoles, como probaban las fuerzas en un esmeril que estaba allí sin fuste, donde fué la primera vez que ví a indios convidarse a imitar a los nuestros en semejantes pruebas, porque ántes lo suelen rehusar por tener de sus fuerzas poca satisfacción. I comenzando a porfía a hacer experiencia de quien le llevaba más lejos, entre los más dispuestos indios atado al esmeril por medio de una cuerda, de manera que quedaba pendiente i en balanza, no solo no hubo indio que lo pudiese llevar con una mano suspendido por la atadura hasta donde lo llevaban muchos soldados españoles de comunes fuerzas, pero ni aún que lo pudiese pasar del lugar a donde un criado mío (que las tenía buenas) lo llevaba asido con solo los dientes, con haber indios que se picaban i volvían de nuevo a la prueba, como corridos de su flojedad» (1).

Pero en lo que no había paridad entre españoles e indios era en la resistencia para sufrir cualquier tormento corporal.

Como todos los bárbaros, los araucanos estaban poseídos de una fuerza de voluntad extraordinaria para ocultar las sensa-

(2) *Reparo de la guerra de Chile*, páj. 42.

ciones de dolor, en los castigos que recibían de los dueños de encomiendas o como prisioneros de guerra.

Entre muchas noticias de los antiguos cronistas, es digna de recordarse una del que se acaba de citar.

«Menosprecian las penosas justicias que por sus delitos hacen en ellos los nuestros, como se vé cuando sucede cortarles los pies, que es por poco ántes del nacimiento de los dedos, lo cual se hace algunas veces con pujavante, dando golpes en él con martillo, puesto el pié sobre algun leño i otras veces con golpes de machete, que en tales casos es cosa que admira el ver con la constancia i determinacion, desden i denuedo, que sin que sea menester atarlos ni tenerlos, ponen libremente el pié sobre el leño, i esperan sin hacer movimiento el golpe del martillo, que dá en el pujavante o los golpes del machete, que una manera o de otra se echa a una parte el medio pié i cortado el uno es de notar cuan sin temor ponen luego el otro sin que se lo manden, i como acuden luego a meterlo cortado en el caldero de sebo hirviendo, que está allí aparejado para quemar la cortadura, haciendo lo uno i lo otro con notable tolerancia sin hacer visaje en el rostro que solo muestran demudado. I aún, indio ha habido, que puesto el pié en el madero comenzándose a cortar otro indio que hacía el oficio de verdugo con un machete, viendo que se daba mala maña, ha sucedido el quitarle el machete de las manos i cortádose el mismo el pié» (1).

Tal es el pueblo que, física i moralmente considerado hasta aquí, vamos a ver entrar en accion, ya sosteniendo una lucha sangrienta i secular con la raza dominadora, ya destruyéndose en ataques intestinos i salvajes, ya por último sucumbiendo aplastado por la fuerza irresistible de la civilizacion.

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, páj. 263.

FÉ DE ERRATAS I AGREGADOS

PÁJINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
646	14	Cañete 70	179
874	28	Antuco	Antúco.
877	35	<i>cuyumco</i>	<i>cuyúmco</i> .
878	9	<i>chille</i> , ave	<i>chille</i> , tábano.
883	23	Raculmahuida	Ranquilmahuida.
884	4	bandurria	águila.
885	28	trasparente	trasparente. <i>Queupolican</i> , mas propio, sangrador de <i>lican</i> .
888	30	tigus	tigres.
892	38	Asiento castaño	o raton castaño; <i>huanque</i> era una clase de ratones.
894	5	caciques	i mas propiamente <i>choique-choique</i> , dos avestruces.
895	33	Puaren	Puren.
897	8	Forma anticuada, Picoigüeñ	Forma anticuada Pecoiqueñ.
898	3	en el agua	o penacho de agua.
903	4	(Omitido) Lautaro, pueblo	Traro pelado.
906	28	l sorda	e sorda.
908	2	<i>yñe</i>	i ñe.
296	26 i 27	decímetros	centímetros.
489	35	putren	putrem.
503	20	ñuiño	ñuin.

No se anotan en esta nómina los cambios de letras o signos de puntuacion que permiten conocer inmediatamente el error.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO



PRÓLOGO

CAPÍTULO I

Geografía física

Oríjen de los nombres Arauco i frontera.—Estension del territorio.—Cordillera de los Andes.—La de Pemehue i otras que parten de los Andes.—Alturas i pasos.—Distancia a los boquetes de la cordillera.—Volcanes.—Termas de los Andes.—Contrafuertes que descienden al valle central.—La cordillera de Nahuelvuta.—Contrafuertes que salen de sus flancos.—Pasos.—Serranías de Angol a Traiguen i de Nielol.—Cerros aislados i centrales.—Hidrografía: caractéres jenerales.—Hoyas del Biobio, del Imperial i del Tolten.—Los rios de la costa.—Los lagos i lagunas.—Hidrografía marítima.—El valle central.—Los llanos de la Araucanía.—El valle de Lonquimay.—Altura de algunos lugares sobre el nivel del mar.—Distancias.—Formacion jeológica.—Terrenos de oríjen volcánico.—De oríjen terciario.—De esquita cristalizada, granito i formacion cuaternaria.—El carbon fósil.—El clima de tres zonas de la frontera.—Los bosques.—La flora.—La fauna.....

CAPÍTULO II

Las etimologías de los nombres geográficos

Necesidad de este trabajo.—Sus dificultades.—Los nombres geográficos mas antiguos.—Valores fonéticos.—Nombres de la provincia de Biobío.—De Arauco.—De Malleco.—De Cautín.....

CAPÍTULO III

La edad de piedra

Oríjen del americano.—Oríjen del chileno.—La tradicion.—La lingüística i la antropología.—Los restos materiales.—Las piedras horadadas.—Una maza restaurada.—Las hachas o *toqui*.—Las puntas de flecha.—*Lacai*.—Piedras sagradas.—La piedra de Retricura.—Amuletos.—Otros utensilios.—El hombre primitivo.—Sus habitaciones.—Sus vestidos, alimentos i caracteres físicos.....

CAPÍTULO IV

Etnografía araucana

Descripcion física del araucano.—La estatura.—Fecundidad de la mujer araucana.—Coloracion de la piel.—El tronco.—Los músculos.—La cabeza i el pelo.—La cara i su proñatismo.—El cráneo.—Medidas.—Caracteres jenerales.—Deformaciones artificiales.—Tatuaje.—Capacidad craneal.—Fuerza muscular.—Los sentidos.—Los cruzamientos.—Los indios pampas.

CAPÍTULO V

La lengua i la literatura araucanas

Rasgos particulares del araucano.—Los gramáticos del *mapuche*: Valdivia, Febrés i Havestadt.—Pormenores.

gramaticales del idioma: alfabeto, número i jénero, conjugacion, posesivos i demostrativos, adverbios i preposiciones.—Otros accidentes.—Estudios modernos del araucano.—Su iniciador, el doctor don Rodolfo Lenz.—Manera de pensar del indio.—La literatura.—Su carácter particular.—La poesía.—La elocuencia.—Discursos.—Los narradores.—Palabras del araucano incorporadas al lenguaje popular chileno.....

CAPÍTULO VI

El medio físico de los araucanos

Lei histórica.—El medio natural del pueblo araucano.—El clima antiguo.—Vejetales alimenticios: papas, raíces i frutas.—El piñon.—El maiz.—Cultivos rudimentales de los indios.—Aves i animales.—El *hueque*.—El caballo.—La carne en la comida de los antiguos araucanos i sus guisos en la actualidad.—La pesca i la navegacion.—Embarcaciones.—El ocio como consecuencia de esta facilidad de procurarse el alimento.—Las bebidas.—Los manzanares.—La chicha.—Tráfico de vino.—El alcoholismo actual.—Su causa en el ocio.—La taciturnidad del indio i las circunstancias esternas.—Su inclinacion a la guerra.—El territorio en la guerra.—Caractéres del indio.....

CAPÍTULO VII

Organizacion política i social

Antiguas denominaciones indígenas del territorio.—Division política.—Los jefes de las agrupaciones.—Evolucion del sistema de gobierno.—Administracion de justicia.—Evolucion social.—Poblacion indígena.—La familia.—Situacion de las habitaciones.—Las *rucas*.—Su interior.—Caminos.—Sistema de alumbrado.—La mujer.—Los casamientos.—La poligamia.—El

parto.—Los nombres.—Educación de los niños.—Los parentescos.—Moral privada.—Trajes.—Los juegos de interés i de gimnasia.—Las riñas.—Las comilonas.

CAPÍTULO VIII

Los mitos i las ideas religiosas de los indios

Deficiencia de las noticias de los cronistas.—El dios del trueno, *Pillan*.—Jenios inferiores: *Huecuvus*, *Epunamun*, *Cherruve*, *Meulen*, *Anchimallen*.—La divinidad moderna *Ngínemapun*.—Los mitos: los *Huitranalhue*, el *Perimontun*, el *Alhue* i los *Am*, el *Colocolo*, el *Ngírúvilu*, *Trelquehuecuve*, *Huaillepeñ*, *Ngaquin*, *Arúmco*, *Chonchoñ*, *Pihuicheñ*.—Razón del culto de los animales.—Supersticiones acerca de algunos animales.—Supersticiones sobre hechos ordinarios de la vida.—La hechicería antigua; los *huecuvuyes*, los *dunguve* o adivinos, los *machis*.—La hechicería contemporánea: los brujos, los adivinos, las *machis*.—El *machitun*.—La medicina indígena.—La cirugía.—Las autopsias.—Los entierros.—Los cementerios indígenas o *eltun*.—La vida futura.—El *ngillatun* o rogativa.—El culto de los antepasados.—Papel del catolicismo en las supersticiones araucanas.—Influencias de éstas en el pueblo de Chile.....

CAPÍTULO IX

Las artes i las industrias

La agricultura.—La alfarería.—La herrería.—El hilado.—La platería.—El tejido de mimbre i los utensilios de madera.—La plástica.—La música.—Colección de cantos.—Los instrumentos.—Los bailes.—El *ñihuin*, trilla.—Las fiestas antiguas.—Las modernas.—Conocimientos científicos: designaciones astronómicas, medidas de capacidad, lineales i arte de contar.....

CAPÍTULO X

El arte militar

Organizacion militar de los araucanos.—Convocatoria de guerra.—Preparativos para entrar en campaña.—La marcha.—Las armas ofensivas i defensivas.—La primitiva formacion de batalla.—Adelantos de los indios en el arte militar.—Los fuertes indíjenas.—El canto de victoria.—El botin i la retirada del campo de batalla.—El sacrificio de los prisioneros.—Celebracion de la paz.—La vuelta al hogar.—Segunda evolucion de la táctica i estrategias araucanas.—El caballo indíjena.—La ventaja para el indio de la condicion física del territorio.—Las ventajas para los españoles de las armas de fuego i de las fuerzas musculares.....

